

En torno a la biografía histórica

JOSÉ LUIS GÓMEZ-NAVARRO

HEMOS venido asistiendo en los últimos años a un resurgimiento bastante destacado de la biografía, de la biografía hecha desde perspectivas literarias principalmente, pero también de la biografía histórica realizada por historiadores profesionales. Sin embargo, mientras la reflexión sobre los problemas metodológicos y de todo orden que se plantean en las biografías literarias ha sido en los últimos quince años bastante amplia, todavía siguen resultando escasas las aportaciones sobre los problemas que plantea o resuelve, y que se plantean en, la biografía histórica (hecha por profesionales).

La reflexión pretende centrarse en dos líneas principales. La primera se refiere a las condiciones historiográficas que impidieron el desarrollo de la biografía histórica durante el período que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años setenta, así como al cambio de dichas condiciones que ha hecho posible el resurgir de la biografía como género histórico en los últimos diez o quince años. La segunda se dirige al análisis de las posibles aportaciones del género biográfico a la historia y de los problemas principales que se plantean al enfrentarse a la tarea de elaborar una biografía histórica.

Conviene, antes de entrar en esta exposición, hacer dos matizaciones:

— En primer lugar, que la crisis de la biografía histórica, aunque ha sido general, se ha producido en mucho menor grado en el mundo anglosajón y especialmente en el británico. Allí, el momento esplendoroso que había vivido la biografía después de la Primera Guerra Mundial con Lytton Strachey y sus epígonos, en buena parte del grupo de Bloomsbury (Harold Nicolson, John Maynard Keynes, Virginia Woolf), unido a la mentalidad aristocrática, individualizadora e interesada por lo excéntrico propia de los británicos han producido un menor decaimiento de la biografía histórica como género, en buena medida por razones extra-historiográficas.

— En segundo lugar, que el interés del público lector por las biografías, si bien ha oscilado, se ha mantenido siempre en un nivel relativamente alto y que, en consecuencia, la decadencia y auge de las biografías históricas hechas por historiadores profesionales en los distintos períodos se ha debido principalmente a razones internas a la propia evolución historiográfica.

1. LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA TENÍA EL CAMINO CERRADO

Los planteamientos de las corrientes historiográficas predominantes durante los años que transcurren desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años setenta supusieron una profunda y beneficiosa renovación metodológica y temática frente a la historia tradicional imperante hasta entonces. La Escuela de Annales, los propios marxistas o influenciados por el marxismo, la «social scientific history» anglosajona, la historia cuantitativa y la Escuela de Bielefeld alemana impulsaron, en mayor o menor medida, un tipo de pensamiento historiográfico que ahogaría, estrangularía el desarrollo de las biografías.

Si describimos las características más relevantes de estas corrientes a nuestros efectos, podríamos resumirlas en cinco:

1.^a Desplazamiento de la historia política, diplomática y militar, que prestaba atención muy destacada al hombre, y sustitución por la historia social, económica, demográfica, de las civilizaciones y mentalidades donde el individuo juega un papel menor.

2.^a Frente a la historia tradicional interesada por las grandes hazañas de los grandes hombres, se ocupan principalmente de las masas y de actores colectivos.

3.^a El desarrollo de la economía, de la sociedad o de las civilizaciones lo basan en el estudio de estructuras y tendencias más que en la narración de acontecimientos, donde la intervención humana aparece más nítida.

4.^a Se concede mayor peso a la historia cuantitativa y serial, donde la decisión humana se hace más difícil de encontrar.

5.^a Se centran principalmente los análisis en las estructuras de *longue durée*, en las que el período de vida de un hombre se disuelve, mientras que los cambios violentos y revolucionarios, donde la intervención humana se hace más patente, encuentran escaso eco y, a veces, difícil explicación.

6.^a Tienden a considerar la política en general y la acción política en particular como un reflejo de las estructuras económicas,

sociales, mentales, que se construyen fuera de la política y en períodos de maduración muy distintos de los ciclos políticos o de las vidas humanas individuales.

7.^a En lógica consecuencia de todo lo anterior, la historia se abre a otras disciplinas sociales relacionadas con colectivos (sociología, economía, demografía,...) o con el medio (geografía,...), con lo que el papel del individuo se enmascara o desaparece.

Se construyó en consecuencia, una concepción compartida por ese conjunto de escuelas historiográficas, aunque con variaciones entre ellas, que hemos denominado en el proyecto docente «nuevas historias», en la que la historia se convierte en un proceso sin sujeto, o en el que sujeto de la historia son las estructuras, las instituciones o las fuerzas sociales y en el que estos protagonistas institucionales o colectivos resultan principalmente portadores de valores y agentes ejecutores de un fin que está por encima de ellos. La evolución histórica se somete al concepto de necesidad, los cambios o las permanencias se producen necesaria e inevitablemente y la acción humana sólo contribuye, y muy ligeramente, a adelantar o retrasar esos cambios necesarios.

Esta concepción de las «nuevas historias», quizá algo simplificada en mi exposición, es compartida por todas las historias «modernas», en el sentido de que interpretan el pasado desde la ideología de la emancipación y el concepto de progreso nacidos de la Ilustración.

Estas historias «modernas», en buena medida teleológicas, se han enfrentado de diversas formas a uno de los problemas centrales de la historia: el problema de identificar el actor, el sujeto último al que se atribuye un papel de motor en el acontecer histórico. Cualquier tipo de historia tiene como sujeto último —implícito o explícito— a actores humanos, ya sean estos individuos o grupos sociales, colectividades o la humanidad en su conjunto, ya que las estructuras o instituciones de cualquier tipo que sean no son más que cristalizaciones de relaciones entre hombres o entre éstos y la naturaleza.

Durante largos siglos para los historiadores los actores fundamentales fueron los grandes hombres, a los que se atribuía una gran libertad de acción y en cuyas biografías se podían encontrar respuestas a los problemas históricos. A partir de finales del siglo XVIII y decididamente en el siglo XIX los sujetos colectivos empiezan a constituir para los historiadores los actores últimos del acontecer histórico: primero, la humanidad en su conjunto con el concepto de «Progreso de las Luces», después, ya en el siglo XIX, la Nación y, más

tarde, el pueblo. Todos estos actores colectivos tenían un carácter moral y se situaban en el registro político. Los historiadores siguieron estudiando a los grandes políticos, ahora como representantes de dichos actores colectivos y como encarnaciones del principio general del que eran agentes ejecutores.

Con el final de la Primera Guerra Mundial, y el cataclismo de los estados-naciones que trajo consigo, empiezan a aparecer y a consolidarse en la historiografía nuevos actores colectivos, ahora definidos principalmente por criterios socioeconómicos: burgueses, obreros, campesinos. Cuando a este cambio de actores se suman, después de la Segunda Guerra Mundial, el conjunto de características que hemos descrito de las nuevas corrientes historiográficas que hemos llamado «nuevas historias» aparece como sujeto de la historia un hombre abstracto, un «homo economicus» o un «homo demographicus», un hombre anónimo, y en lógica consecuencia se produce la reubicación de las biografías históricas en un campo marginal dentro de la historiografía de ese período, porque ¿para qué gastar tiempo y energías en estudiar acontecimientos efímeros, que no hacen más que enmascarar la verdadera historia, que tiene lugar en otro terreno, cuando se podían conocer y estudiar —o se conocían de antemano— los actores últimos y el sentido profundo de la historia?

2. LA REAPERTURA DEL CAMPO DE LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA

El auge de la biografía que se viene dando en el panorama historiográfico de los últimos diez o quince años está relacionado con dos fenómenos relativamente interdependientes: la crisis de lo que hemos llamado «las nuevas historias», y el contexto histórico en que se ha producido y en el que todavía vivimos.

El paradigma en el que se basaban «las nuevas historias» ha sufrido un considerable embate en un doble frente:

— Por un lado, el pensamiento postmoderno ha cuestionado las bases histórico-filosóficas en que se fundaban, al cuestionar la idea de progreso como suministradora de sentido al desarrollo histórico y al poner en duda la idea de que la humanidad se organiza y estructura crecientemente de acuerdo con un pensamiento racional que proporciona intención y significado a su propia vida.

— Por otro lado, desde su propio seno, han empezado a cuestionarse los resultados obtenidos. De la historia cuantitativa y seral, aún reconociendo sus méritos, se tienen serias dudas de que

haya resuelto alguno de los grandes problemas históricos. Con los grandes análisis de las estructuras de *longue durée* no se han conseguido explicar suficientemente los cambios históricos más rápidos. Las interpretaciones basadas en una noción muy restringida de la causalidad histórica, reducida a menudo a factores económico-sociales, han perdido capacidad explicativa y se tiende a pensar que la cultura o la voluntad del individuo pueden ser causas y agentes de cambio tan importantes como ellas.

En realidad, el agotamiento y la crisis de las distintas corrientes de las «nuevas historias» están estrechamente interconectadas a una crisis más general que afecta a la existencia misma de «la Historia» como disciplina científica a la que nos hemos referido anteriormente.

Ha sido precisamente la crisis de buena parte de las concepciones de las «nuevas historias» y la crisis de la historia como ciencia (en el sentido fuerte de la palabra), la falta de paradigma histórico reconocido, la que nos ha llevado a la situación actual y la que ha hecho posible, como explicaremos más adelante, el retorno de la biografía histórica como género comúnmente aceptado por los historiadores.

Las consecuencias de esta crisis en las prácticas historiográficas de los últimos años han sido resumidas con singular acierto por L. Stone:

Hay signos de cambio en relación con el problema central de la historia...; en los problemas estudiados, de los económicos y demográficos a los culturales y emocionales; en las principales fuentes de influencia, de la sociología, la economía y la demografía a la antropología y la psicología; en el sujeto objeto de estudio, del grupo al individuo; en los modelos explicativos del cambio histórico, de los monocausales y estratificados a los interconectados y multicausales; en la metodología, de la cuantificación de grupos al ejemplo individual; en la organización, de lo analítico a lo descriptivo; y en la conceptualización de la función del historiador, de la científica a la literaria... Todos [estos cambios] produciéndose a un tiempo, tienen claras afinidades afectivas entre sí: todos encajan limpiamente unos con otros».

Y nosotros añadiríamos, todos estos cambios hacen posible y favorecen el resurgir y el desarrollo de la biografía histórica. En primer lugar, estos cambios vuelven a conceder mayor importancia a la historia política, a una nueva historia política que ha incorporado nuevas metodologías y problemas procedentes en parte de las cien-

cias sociales, y con la historia política a los actores políticos, individuales o colectivos, que ahora dejan de ser agentes portadores y ejecutores de valores o de la razón histórica y se convierten en seres humanos concretos.

En segundo lugar, la pérdida del sentido de necesidad en la evolución histórica, abre la puerta a la contingencia y a la posibilidad de decidir o incluso modificar la marcha de la historia.

En tercer lugar, la crisis de las concepciones reduccionistas económico-sociales y monocausales, frecuentemente asociadas al análisis de estructuras de *longue durée*, abren camino al estudio de otros tiempos históricos (coyunturas o acontecimientos) más cercanos al tiempo biográfico.

En cuarto lugar, la creciente influencia de la psicología y la antropología sobre la historia permite destacar en mayor medida el componente humano de la misma.

En quinto lugar, el carácter crecientemente descriptivo y literario de la historia la aproxima al género biográfico, que necesita utilizar ampliamente dichos recursos.

Pero si la crisis de las «nuevas historias» en particular y de «la historia» en general ha hecho posible y ha impulsado el desarrollo de la biografía histórica, la influencia del contexto histórico ha multiplicado dicho efecto.

La descomposición política y el fracaso económico de los regímenes socialistas ha dado paso a una crisis profunda de los ideales colectivistas y sociales y ha producido un considerable auge, desde principios de los años ochenta, del individualismo.

La pérdida de peso de los valores públicos y colectivos en las democracias occidentales y el ascenso de los valores privados crean el caldo de cultivo favorable que contribuye a hacer pensar en el papel creciente de las personalidades en la historia.

Los problemas de estructuración política en las democracias y los nuevos sistemas de comunicación social han hecho surgir un nuevo tipo de liderazgo (acordémonos, aunque con distintas ópticas políticas, de Reagan, Thatcher, Mitterrand, Kohl, Felipe González, etc...) con largos mandatos y gran poder e influencia en las políticas de sus países, liderazgo que es visto como necesario o conveniente y hace pensar en el destacado papel de las personalidades en la política actual.

Los fenómenos de estandarización, masificación y rutinización de la vida de los ciudadanos y de su desplazamiento de la política activa por las nuevas formas de organización política burocratizada son otro factor que contribuye a que los ciudadanos se sientan interesados por lo grandes personajes, sean éstos políticos, banqueros o científicos.

El conjunto de todos estos factores ha creado un ambiente intelectual y social favorable al desarrollo y recepción de las biografías. No parece casual que los momentos de máximo auge de la biografía acostumbren a coincidir con períodos históricos de auge del individualismo, incluso de reacción individualista, de crisis política y distanciamiento del ciudadano de la política, de aparición de grandes personalidades, etc... Dos momentos históricos tan lejanos en el tiempo como el período helenístico y la Inglaterra posterior de la Primera Guerra Mundial comparten estas características y en ellos se produjo un considerable auge de la biografía.

Este renacer de la biografía histórica es justificado y matizado metodológicamente por Jacques Le Goff cuando afirma:

¿No es el individuo inevitablemente miembro de un grupo y la biografía, el estudio de los individuos, el indispensable complemento para el análisis de las estructuras sociales y del comportamiento colectivo? Ahora que la historia se ha renovado tan profundamente, ¿puede el historiador no volver, mejor equipado científicamente y mentalmente, a esos inevitables sujetos de historia —a los acontecimientos, a la política, y al individuo, incluido el gran hombre— sujetos mal interpretados por la historia positivista?

3. EL PAPEL DE LA BIOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

En el momento historiográfico presente, caracterizado por la crisis de las «nuevas historias» y por la crisis de «la historia» en general, ante la falta de un paradigma explicativo y con el historicismo en ascenso no creo que deba sorprender, y menos preocupar, el ascenso de la biografía histórica en general, y de la biografía política en particular.

Arnaldo Momigliano en distintos trabajos ha señalado el carácter ambiguo y fecundo de la biografía: por un lado,

Mientras casi cualquier tipo de historia política y social se ha hecho más compleja ante las demandas del historicismo, la biografía se mantiene como algo relativamente simple. Un individuo tiene límites claros y un número restringido de relaciones significativas. La biografía se plantea todo tipo de problemas pero dentro de fronteras bien definidas (*Historicism revisited*, 1977).

Pero al mismo tiempo, la biografía:

... se encuentra investida de un papel ambiguo en la historia: puede constituir un instrumento de investigación social o, al contrario, ofrecer una posibilidad de huida (*Lo sviluppo della biografia greca*, 1974).

Algunos autores han llegado a afirmar que la actual moda biográfica es una respuesta a la fatiga de los historiadores, una respuesta a la imposibilidad de dotar de sentido a la historia, «es una solución de compromiso, sin duda honorable, para la continuación de la investigación histórica» (Félix Torres, 1985). Me parece, sin embargo, que la biografía histórica permite y obliga a enfrentarse a todos los grandes problemas historiográficos, pero desde la realidad concreta, cambia la óptica y el nivel de análisis, y este cambio de óptica, si no olvidamos y echamos por la borda todas las renovaciones metodológicas realizadas en los últimos decenios, producirá nuevos avances historiográficos.

Un historiador como Jacques Le Goff ha escrito recientemente:

El historiador de las estructuras se ha hastiado de abstracciones y está hambriento de realidades concretas (*T.L.S.*, 1989).

Este exabrupto, procedente de un historiador de la Escuela de Annales, llama la atención sobre la conveniencia de modificar los tiempos históricos de análisis de los historiadores, de pasar de los análisis de las estructuras de la *longue durée* a análisis de coyunturas y de acontecimientos. La biografía se sitúa en ese tiempo histórico entre la anécdota y la gran historia.

Pero además de ese cambio de tiempo histórico al que obliga la biografía, ésta también elimina la posibilidad de los metarrelatos, cierra el campo de la historia necesaria y lo abre a la contingencia. Me parece especialmente significativa la reflexión de Bernard Guenée sobre estos problemas en su obra sobre cuatro obispos franceses en la Edad Media:

El estudio de las estructuras me parecía irremplazable. Iluminaba el pasado con maravillosa coherencia. Pero hacía todo demasiado simple. Y una biografía posibilita acercarse a la desbordante complejidad de las cosas. Lo que es más, el estudio de las estructuras parece conceder demasiada preeminencia a la necesidad... Pero sólo a través de los hombres suceden las cosas. Y la historia de una vida nos ayuda a comprender mejor lo frágil e inseguro que es el destino de los hombres. Una biografía hace posible prestar más atención a las posibilidades, al acontecimiento, a la secuencia

cronológica; sólo ellos pueden dar al historiador el sentido del tiempo en el que viven los hombres.

La ampliación de la contingencia, de los campos a los que se abre la intervención humana para cambiar el decurso histórico permite estudiar y comprender mejor regímenes muy marcados por sus líderes (los ejemplos de Hitler, Mussolini y Franco y sus respectivos regímenes resultan bastante obvios), o personalidades que han modificado con sus decisiones tradiciones políticas sólidamente establecidas en regímenes democráticos (los ejemplos más recientes podrían ser Reagan o M. Thatcher).

Ya hace algunos, bastantes años, Tocqueville llamaba la atención de los historiadores acerca del peligro de la pereza intelectual en que a veces se incurre al utilizar los grandes sistemas explicativos en el análisis histórico y acerca de la conveniencia y la dificultad de los estudios biográficos:

Entre las mismas naciones democráticas, los vicios y las virtudes de ciertos individuos retrasan o precipitan el curso de los destinos del pueblo, pero esta especie de causas fortuitas y secundarias son infinitamente más variadas, más ocultas, más complicadas, menos poderosas y, por consiguiente más difíciles de descubrir y seguir en épocas de igualdad que en los siglos aristocráticos...

El historiador se cansa pronto de tal trabajo; su espíritu se pierde en medio de este laberinto y, no logrando advertir claramente y sacar suficientemente a la luz las influencias individuales, las niega. Prefiere hablarnos de lo natural de las razas, de la constitución física del país o del espíritu de la civilización...

La Fayette dijo... que el sistema exagerado de las causas generales procuraba maravillosas consolaciones a los hombres públicos mediocres. Yo añado que proporciona admirables consolaciones a los historiadores mediocres. Les suministra siempre algunas importantes razones que les alejan prontamente de los asuntos en el lugar más difícil de su libro y favorecen la debilidad o la pereza de su espíritu, aunque parezca hacer honor a su profundidad.

La democracia en América

Sin embargo, no debemos olvidar que a la hora de realizar una biografía se plantean la mayor parte de los interrogantes metodológicos de la historiografía contemporánea. Giovanni Levi ha insistido en ello en un reciente artículo en *Annales* y enumera cuatro problemas centrales: el de la relación con las ciencias sociales, los problemas de las escalas de análisis, las relaciones entre normas y prácticas individuales y sociales, las relaciones entre individuo y

grupo y el problema de los límites de la libertad y de la racionalidad humanas. A todos estos problemas se les da una solución concreta —explícita o implícita— al realizar una biografía, y con ella se puede hacer avanzar la historiografía actual.

Hemos hablado hasta ahora de biografía histórica en un sentido muy amplio, conviene quizás que maticemos el tipo de biografía al que concedemos consideración y al único al que nos estamos refiriendo.

El tipo de biografía al que nos referimos son aquellas que buscan convertirse en instrumento de conocimiento histórico, que incorporan los avances metodológicos y temáticos de las «nuevas historias», que integran el análisis del individuo o de los grupos en su realidad circundante y la sociedad, que utilizan las técnicas de la historia en la búsqueda y utilización de las fuentes, que son fieles a éstas, que incorporan en sus análisis las aportaciones más recientes de las ciencias sociales y humanas, etc... En suma, nos referimos a un nuevo estilo de biografía histórica que, si bien siempre ha tenido destacados practicantes, ha proliferado en los años más recientes.

Jacques Le Goff —uno de los practicantes de este estilo biográfico— nos relata sus objetivos al realizar una biografía de Luis XI:

... presentar y explicar la vida de una persona dentro de la historia pero dentro de una historia iluminada por las nuevas concepciones historiográficas.

Y como después de hacer uso de las nuevas metodologías de la historia política, de la historia de las mentalidades, de la antropología histórica, etc... para comprender su tiempo histórico, el significado de la figura del Rey, de la imagen de los Santos, empieza a ser posible aproximarnos a

... una persona única y específica y escribir una verdadera biografía, a través de la cual un individuo, históricamente explicado, puede surgir de una sociedad y de un período, íntimamente ligado a ellos pero también imprimiendo en ellos su propia personalidad y acción. (*T.L.S.*, 1989).

A este mismo tipo de biografías responde también en España la del profesor Álvarez Junco sobre Lerroux en la que se plantea muy especialmente el problema de la utilización en las biografías históricas de otras ciencias sociales y humanas. La utilización de recursos literarios para *comprender* la época, el ambiente, las sensaciones e intenciones de los personajes, hábilmente combinada con el

recurso a las ciencias sociales para *explicar* en términos analíticos la realidad social resulta especialmente acertada y equilibrada.

Un tipo de biografías así planteadas creo que nos puede ofrecer una mejor perspectiva para observar e interpretar los procesos rápidos de cambio, problema al que las «nuevas historias» no han encontrado una solución satisfactoria. Giovanni Levi, a pesar de su prosa farragosa y conceptual, aporta alguna luz sobre las posibilidades que ofrece la biografía a la solución de este crucial problema historiográfico. Si el acento lo ponemos sobre el destino de un individuo, o de varios, quizá sea posible concebir de forma diferente el funcionamiento efectivo de las instituciones y normas sociales, quizá podamos preguntarnos sobre la amplitud real de la libertad de elección de los agentes históricos, aunque ésta no sea absoluta, esté determinada social y culturalmente y aunque sea limitada y haya sido conquistada pacientemente. Siempre queda una libertad consciente que los intersticios inherentes a los sistemas generales de normas dejan a los actores históricos.

Me parece que la biografía constituye, por ello, el lugar ideal para verificar el carácter insterticial —y sin embargo importante— de la libertad de que disponen los agentes, y para observar el modo en que funcionan concretamente los sistemas normativos que no están nunca exentos de contradicciones. Se consigue así una perspectiva diferente —aunque no necesariamente contradictoria— de aquellos que prefieren subrayar los elementos de determinación, necesarios e inconscientes... El interés de la biografía es permitir una descripción de las normas y de su funcionamiento efectivo, y de los desacuerdos entre normas y prácticas sociales o políticas, o entre las mismas normas, que permiten la multiplicación y diversificación de las prácticas.

Y en última instancia, una cierta libertad de elección a los actores históricos.

Me parece que no se puede analizar el cambio social allí donde no se ha reconocido previamente la existencia irreductible de una cierta libertad frente a las formas rígidas de las estructuras de dominación (*Annales*, 1989).

4. LAS DISTINTAS APROXIMACIONES BIOGRÁFICAS A LA HISTORIA

El uso de la biografía es uno de los recursos técnicos y metodológicos de que dispone un historiador a la hora de abordar cual-

quier problema histórico. Dependiendo del problema histórico al que se enfrente el historiador puede resultar recomendable el uso de una u otra estrategia de aproximación biográfica al problema. Desde cada una de ellas tendremos distintas ópticas, observaremos distintos aspectos de la realidad, construiremos distintos sistemas explicativos y haremos distintas aportaciones historiográficas.

Vamos a dedicar algún tiempo al análisis de las distintas estrategias de aproximación biográfica a la historia, no sin antes aclarar dos cuestiones previas: en primer lugar, que no consideramos aquí las memorias y las autobiografías, que plantean al historiador problemas de otra índole y que en realidad no son más que fuentes históricas; en segundo lugar, que tampoco vamos a tener en cuenta las biografías literarias que, aunque en algunos casos pueden resultar de difícil deslinde de las biografías históricas, pretenden otros objetivos y utilizan distintas técnicas. De ellas, además, han elaborado interesantes clasificaciones autores como Kendall o Madelenat.

Las distintas aproximaciones biográficas a la historia pueden ser utilizadas no sólo ni principalmente para elaborar trabajos de historia política como había sido frecuente hasta hace pocos años. Ahora se utilizan para estudios de historia de las mentalidades o de historia intelectual, de historia económica o de historia social.

La primera estrategia de aproximación biográfica a la historia es lo que se hace desde la *prosopografía* o desde las que se han venido a llamar *biografías modales*. La *prosopografía* es definida por Stone como:

la investigación de las características, del *background* común de un grupo de actores históricos a través de un estudio colectivo de sus vidas (*Daedalus*, 1971).

La biografía modal es aquella que estudia un personaje tomándolo como individuo base o modelo de una determinada categoría o grupo social, como individuo que concentra todas las características de un grupo. Tanto en la *prosopografía* como en la biografía modal, los biografiados no ofrecen interés más que en la medida en que ilustran los comportamientos estadísticamente más frecuentes de un grupo social concreto. No se trata, propiamente, de biografías, sino de la utilización de datos biográficos con fines *prosopográficos*. En este tipo de aproximación biográfica, también llamada biografía cuantitativa o serial, no se plantean problemas centrales de las biografías como las relaciones del biografiado con el grupo o con el medio, no se constituye su personalidad o su vida, no se busca la comprensión del personaje y de su actuación, más bien se

recogen sus características externas. Con ello se accede mejor quizá al conocimiento de la realidad social, intelectual, económica o política de una época, de un país, o de un grupo, trascendiendo, por tanto, lo individual.

Este tipo de estrategia biográfica ha sido ampliamente usada y con gran éxito en el estudio de élites políticas o económicas, en el de mentalidades colectivas o en el de grupos sociales. Dentro de esta corriente se inscriben los estudios de Beard sobre la influencia de los intereses económicos de los redactores de la constitución norteamericana en su elaboración y aprobación, de Namier sobre la política y los políticos en la Inglaterra de Jorge III, de Roland Mousnier sobre el Consejo Real en tiempos de Luis XIII, o de J. E. Neale sobre la historia del parlamento y los parlamentarios británicos. Este último en un artículo clásico (1951) ha señalado las ventajas y problemas de este tipo de estrategia biográfica: favorece el trabajo en equipo y permite el estudio de colectivos significativos y numerosos, exige un cuidadoso estudio y selección de los datos que se deben buscar de los biografiados y permite un tratamiento estadístico de los mismos, posibilita la investigación sobre la evolución de grupos a lo largo de períodos prolongados permitiendo el análisis de su evolución, pero a veces caen en la tentación de dar por buena la idea de que los comportamientos y voluntades de un grupo son la suma aritmética de los comportamientos y voluntades de cada uno de sus componentes.

Esta estrategia de aproximación biográfica a la historia ocupa un espacio intermedio entre la historia estructural y las historias biográficas puras, a las que en buena medida presenta como complementarias. Desde esta perspectiva se observa con más nitidez el papel que las élites —personas o grupos— cumplen como agentes del cambio social y la influencia que ejercen, ya sea por las decisiones que toman, ya por las ideas o sentimientos que expresan o simbolizan, en la orientación histórica de la comunidad (A. Morales, 1993).

La segunda estrategia de aproximación biográfica estudia al biografiado en su contexto, podríamos denominarla, con Giovanni Levi, *Biografías y contexto*. En este caso la biografía conserva toda su especificidad, pero el medio, la época en que vive el biografiado, son analizados como factores capaces de caracterizar una atmósfera que explicaría o permitiría explicar su destino singular.

Dentro de este tipo de biografías caben dos extremos: las biografías internas, que reconstruyen el personaje principalmente desde dentro, a través de su psicología, su carácter, su personalidad; y las biografías externas, que trazan su figura desde las actuaciones públicas, desde su obra, desde sus aportaciones originales al

mundo en que vivió. Las mejores, más completas y más fascinantes biografías históricas son aquellas que conjugan acertadamente ambas visiones, las biografías, en palabras de Carlos Seco, «a dos vertientes». En ellas se busca la captación del personaje interior para explicar su actuación pública, se buscan en el contexto las circunstancias que han hecho posibles sus comportamientos y se buscan sus aportaciones originales al cambio del contexto: sea éste un régimen político, una empresa o un grupo social o político.

Este tipo de biografías es el que más frecuentemente se ha utilizado para estudiar a políticos, empresarios o reyes, en definitiva, a grandes figuras. Es la que, en sentido más estricto, se entiende por biografías histórica y a la que nos hemos referido principalmente en las reflexiones anteriores y a la que nos referiremos en las siguientes.

Este tipo de biografía coloca en el centro del análisis histórico al individuo, aunque lo haga dentro de su circunstancia histórica, y permite y obliga al historiador a plantearse y responder a multitud de preguntas acerca del papel del individuo en la sociedad, acerca de la libertad del individuo y la contingencia en los procesos históricos, o de las relaciones entre individuo y grupo social.

Existe una tercera estrategia de aproximación biográfica a la historia que conduce al estudio biográfico de los casos límites, que podríamos llamar *Biografía y casos límites*. En este caso el estudio del biografado y su contexto se dirige, a través del análisis de un personaje marginado o en el límite de aceptación por parte de la sociedad, a intentar definir los márgenes del campo social. Dentro de esta estrategia biográfica se inscriben muchos de los trabajos de tipo sociológico dedicados a las historias de vida, o más estrictamente historiográficos utilizando con frecuencia la historia oral, así como buena parte de los trabajos que se inscriben dentro de lo que se ha denominado la «microhistoria» o de las historias de la vida privada. Combinan todos ellos una perspectiva o elitista con la atención al individuo concreto y utilizan técnicas de análisis básicamente cualitativas. Los estudios de historiadores como Carlo Ginzburg o Michel Vovelle se inscribirían dentro de esta estrategia y se centran principalmente en la historia de las mentalidades o de la cultura popular.

Un cuarto tipo de biografías son las de aquellos historiadores que piensan que la historia se descompone en polvo de individuos. El estudio de éstos se agota en sí mismo, sin que sea necesaria ninguna construcción intelectual comprensiva o explicativa y sin que quepa la posibilidad de realizar, a través de la biografía, aportación alguna al análisis de la sociedad. Se trataría más bien de realizar

una bella narración puramente descriptiva con técnicas de historiador y que el lector si quiere, establezca sus propias interpretaciones y relaciones causales. Se trataría, en consecuencia, de hacer retratos realistas y puntillosos de personajes históricos. Los ejemplos más conocidos de esta orientación son los historiadores británicos Richard Cobb y Theodore Zeldin.

Además de estas grandes estrategias biográficas cabría hablar de algunas técnicas biográficas utilizadas «ad hoc» para situaciones o grupos específicos. Podríamos citar el recurso a las biografías duales o las biografías dobles como especialmente útil cuando dos personajes históricos se construyen el uno frente al otro, y uno es incomprensible o inexplicable sin el otro, o sin el estudio de sus relaciones. Asimismo, este recurso ha sido utilizado para explicar personajes históricos, de cuyo encuentro o desencuentro personal en una situación dada se han derivado consecuencias históricas de importancia.

Un caso similar podrían ser las biografías de grupo, que en algunos casos puede resultar de extremada utilidad o incluso imprescindibles para comprender determinados personajes o evoluciones históricas. Uno de los ejemplos más conocidos de este tipo de biografías es el del grupo de Bloomsbury, de Leon Edel, sin la que sería difícil entender a personajes destacados como Keynes, Lytton Strachey, Virginia Woolf o Harold Nicolson, personajes a su vez que han publicado buena parte de las obras teóricas más destacadas sobre biografías o ensayos biográficos.

5. PROBLEMAS EN LA ELABORACIÓN DE BIOGRAFÍAS HISTÓRICAS

Me gustaría ahora enumerar, y hacer algunas reflexiones sobre algunos de los principales problemas que se le presentan a un historiador al enfrentarse a la tarea de elaborar una biografía.

Voy a evitar referirme al problema de las fuentes porque resulta relativamente similar al que se plantea al abordar cualquier otro tipo de estudio histórico, aunque en el caso de las biografías sea especialmente importante someter a las fuentes a una cuidadosa depuración y contraste crítico, debido a los peligros de manipulación, ocultación y personalización excesiva de las opiniones que se dan cuando se habla, escribe y trata de personas, sobre todo cuando son personajes históricos recientes.

En primer lugar, creo que le conviene al biógrafo pensar en algunos *problemas previos* acerca de las características del propio biógrafo y acerca de las relaciones biógrafo-biografiado.

Para abordar con éxito la elaboración de una biografía, el autor debe pensar que la vida del biografiado merece la pena de ser estudiada. *El biógrafo* debe tener entusiasmo por la vida en general y por los personajes históricos a biografiar en particular. Resulta difícil escribir una biografía si el biógrafo no concede un especial valor a la vida humana. La segunda característica que debe reunir el biógrafo es un cierto conocimiento de sí mismo y una no despreciable y variada experiencia vital. Al intentar comprender, descifrar e interpretar otra vida humana el autor se acaba encontrando, entre otros, consigo mismo. Cualquier biografía es en cierta medida un ejercicio de autoanálisis y una autobiografía. El ejercicio de la biografía tampoco resulta conveniente para personas jóvenes o inexpertas.

El problema de las *relaciones biógrafo-biografiado* es uno de los problemas centrales en toda biografía individual. La elección del biografiado por el historiador puede obedecer a razones de muy diversa índole, pero lo que sí es meridianamente claro es que si el biógrafo no siente una atracción especial hacia el personaje la biografía no funcionará. Esta atracción, siempre necesaria y normalmente existente, puede ser una mezcla de sentimientos, conscientes o no, de atracción y repulsión, sin embargo, puede resultar letal para el historiador, ya que una excesiva simpatía por el personaje puede llevar a una cierta incapacidad de análisis objetivo de su obra y de las consecuencias de la misma y el personaje se comerá al autor, y un exceso de distancias suele conducir a que el autor sea incapaz de comprender al personaje y a que éste no viva en la biografía, resultando una biografía fría y excesivamente analítica y valorativa.

A este problema se han dedicado múltiples reflexiones desde los campos de la psicología, la literatura, el arte o la historia. Leon Edel ha analizado los frecuentes fenómenos de «transferencia» que se producen entre biógrafo y biografiados y la necesidad de que los autores se pregunten antes de empezar una biografía los motivos de la elección y se cuestionen durante la elaboración acerca de sus sentimientos y grado de identificación con el personaje. Richard Hutch ha atribuido el éxito de las biografías de Strachey precisamente a lo que denomina «su ironía estratégica» en las relaciones con sus personajes. En cualquier caso, lo que creo que resulta imprescindible para el biógrafo en un primer momento es la inmersión —«relación simbiótica» la ha llamado Mark Shorer— en el personaje, en su mundo y en su época, ya que sólo así se puede comprender su actuación y sus opciones posibles; para, después, en un segundo momento, tomar distancias e interpretar y analizar su obra.

Una vez planteados estos problemas previos, de los que el biógrafo debe ser consciente y debe manipular a lo largo de la elaboración de la biografía, me voy a referir a una cuestión de orden estrictamente histórico y de gran importancia en la elaboración de biografías, que es *la elección de la estrategia biográfica* más adecuada al personaje objeto de estudio y a las fuentes de que se dispone sobre el mismo. El biógrafo tiene que decidir qué tipo de biografía puede y quiere hacer, qué peso debe dar a los aspectos personales, cuál a los del contexto y a los del grupo en que se movía. Cómo colocar al personaje en relación a su obra, etc. Los personajes que construyen su personalidad en una época temprana de su vida pueden permitir en su tratamiento biográfico un peso grande de lo personal en una primera etapa para posteriormente dedicarse al análisis de la vida pública y de su intervención en la misma. Un claro ejemplo de este tipo de estrategia biográfica lineal es el reciente estudio de Paul Preston sobre Franco. Pero hay personajes históricos que construyen su personalidad más tardíamente o que la ven modificada o marcada por coyunturas personales o históricas decisivas y en estos casos el biógrafo tiene que seguir concediendo atención a los factores personales permanentemente o hasta una época mucho más tardía.

También cabe que el biógrafo opte como estrategia general por elaborar principalmente una biografía personal, donde el contexto o la obra sólo operen como elementos explicativos de su evolución personal. O que opte por la estrategia justamente contraria centrando sus análisis en la obra del biografado y en las aportaciones singulares de éste a las coyunturas históricas en que vivió. No creo que sea posible establecer una teoría general sobre estos problemas, pero el biógrafo debe pensar qué estrategias son más adecuadas a su personaje en general y cuáles lo son para los distintos períodos de su vida.

De cualquier forma, quizá, el problema más difícil y discutido en la elaboración de biografías es el de la reconstrucción histórica de una personalidad y la escritura de su vida.

Existe un peligro, que acecha constantemente a la biografía, consistente en elaborar-recrear una personalidad del biografado coherente y estable, inmutable a los cambios del medio social y político, internamente racional, que permite explicar todos sus comportamientos y acciones desde dicha racionalidad. Esta concepción, a la que Bourdieu, ha denominado «la ilusión biográfica» postula un sentido a la existencia contada,

... estableciendo relaciones inteligibles como las del efecto a la causa eficiente o final, entre los estados sucesivos (del personaje), constituidos de este modo en etapas de un desarrollo necesario.

Esta «creación artificial de sentido», facilita y simplifica las biografías, pero las vacía de sentido al hacer desaparecer de ellas las irrationalidades, dudas y cambios, incluso violentos, a los que están sometidos los personajes históricos en su vida y en sus decisiones.

Estamos de acuerdo con Bourdieu en su afirmación de que

... no se puede comprender una trayectoria (vital) si no es a condición de haber construido previamente los estados sucesivos del campo en el cual se ha desarrollado, es decir, el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente considerado —al menos en un cierto número de estados pertinentes— al conjunto de los otros agentes comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades.

Ello nos obliga a construir la trayectoria del biografiado y escribir su vida con su entorno o frente a su entorno y no tomando éste exclusivamente como su campo de acción. Esta relación dialéctica y permanente entre el personaje y el medio ha llevado a los biógrafos a establecer estereotipos o modelos de relación entre ambos que pueden resultar de útil manejo para el historiador a la hora de enfrentarse a su biografiado, porque en buena parte definen caracteres. Tres son los modelos básicos: el modelo prometeico, que acentúa la individuación y en el que el personaje se enfrenta y opone al medio y, a veces, intenta modificarlo marchando a contracorriente de las opiniones y pensamientos dominantes; el modelo de personaje plenamente integrado en el contexto, que simboliza y representa el espíritu de una época y que actúa en el sentido de las opiniones y corrientes dominantes; y el modelo más estrictamente dialéctico, en el que el personaje se define por retomar las tendencias y movimientos existentes en el contexto para dirigirlas en una dirección o en otra del proceso histórico.

En las biografías estos estereotipos resultan útiles como referencias iluminadoras de comportamientos, aunque su empleo por el biógrafo suele realizarse con cierto eclecticismo: tal modelo ilumina el comportamiento de un personaje en un período, tal modelo nos ayuda para otro período; utilizándolos de forma sucesiva o incluso simultánea.

Junto a este recurso a los estereotipos de la personalidad en su relación con el medio, los biógrafos tienen que utilizar otros muchos tipos de recursos para comprender e interpretar al biogra-

fiado. Desde el cada vez más frecuente uso del psicoanálisis o la psicología hasta el estudio de sus creencias religiosas, orígenes geográficos, enfermedades, situación económica y posición social, relaciones familiares y amorosas, clanes familiares o sociales que le apoyan o en que se apoya, fidelidades económicas, sociales o personales, grupos de que se rodean, etc...

La biografía —en palabras de Daniel Madelenat—

... describe y explica un personaje histórico, inmerso en un caos ilimitado de relaciones causales internas y externas, recurriendo al uso de elementos procedentes de las ciencias humanas, biológicas o sociales; sus teorías y sus conceptos resultan vagas e inseguras y no proporcionan más que un marco general para el análisis; su finalidad no es establecer leyes, sino hacer comprender, racionalizando parcialmente, el curso de una existencia singular (Madelenat, 1984).

6. LA BIOGRAFÍA EN ESPAÑA HOY

No quisiera terminar sin referirme a la situación de la biografía histórica en nuestro país. No hace falta insistir ante esta Comisión en la carencia de biografías sólidas que ha sido consustancial a la reciente historiografía española. La aparición en los últimos años de algunas destacas biografías ha venido a cubrir algo ese inmenso vacío pero la necesidad de biografías, sobre todo, pero no sólo, políticas sigue siendo acuciante. En primer lugar, porque tenemos grandes personajes todavía sin biografías rigurosas. Piénsese en personajes tan destacados como Maura, Canalejas, Cánovas, Primo de Rivera, Calvo Sotelo, etc. que requerirían biografías individuales. en segundo lugar, porque hay objetos de investigación que requieren urgentemente la utilización de técnicas prosopográficas para desentrañarlos. Tres que resultan muy obvios y en los que se podría llegar a sorprendentes e interesantes resultados podrían ser: la clase política de la Restauración, las burguesías y la clase política catalanas o el mismo P.S.O.E. en los últimos años. En tercer lugar, porque estas biografías podrían suponer una bocanada de aire fresco sobre el, a veces, oxidado y aburrido panorama historiográfico español.

En último lugar, porque a través de las biografías se construyen valores, se establecen o destruyen modelos y pautas de comportamiento, y la sociedad española lo requiere porque nunca ha dispuesto de una moral individual y social laica mínimamente arraigada y extendida. Quizá una cierta y continuada densidad biográfica contribuya algo a su solución y su carencia histórica sea reflejo y origen del problema.

BIBLIOGRAFÍA

- Colección de la Revista *Biography*, University of Hawai Press.
 EDEL, Leon, *Literary Biography*, Londres, 1957.
 BEALES, Dered Edward, *History and Biography. An Inaugural Lecture*, Cambridge, 1981.
 FRIEDSON, Anthony M., ed., *New Directions in Biography*, Honolulu, 1981.
 GARRATY, J. A., *The Nature of Biography*, Londres, 1958.
 GUITTINGS, Robert, *The Nature of Biography*, Seattle, 1978.
 — *Historia y fuente oral*, núm. 2, año 1989, dedicado a Memoria y biografía.
 HOFFMANN, Eric, «La biographie: vers un renouveau d'un genre décrié», en *L'homme face à son histoire*, Lausanne, 1983.
 — *Las Individualidades en la Historia*, II Conversaciones Internacionales de Historia, Pamplona, 1985.
 KENDALL, Paul Murray, *The Art of Biography*, Londres, 1965.
 KEYNES, John Maynard, *Essays in Biography*, Nueva York, 1963.
 LE GOFF, Jacques, «The Life as History», en *T.L.S.*, Abril, 1989.
 LEVI, Giovanni, «Les usages de la biographie», en *Annales*, núm. 6, Noviembre-Diciembre, 1989.
 MADELENAT, Daniel, *La Biographie*, París, 1984.
 MAUROIS, André, *Aspects de la Biographie*, París, 1928.
 MOMIGLIANO, Arnaldo, *Lo sviluppo della biografia greca*, Turín, 1974.
 — «Historicism Revisited», en *Essays in Ancient and Modern Historiography*, Oxford, 1977.
 MORALES MOYA, Antonio, «Biografía y Narración en la historiografía actual», *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, 1993.
 NADEL, Ira Bruce, *Biography: Fiction, Fact and Form*, Londres, 1986.
 NEALE, J. E., «The Biographical Approach to History», en *History*, octubre, 1951.
 NICOLSON, Harold, *The Development of English Biography*, Londres, 1950.
 NOVARR, David, *The Lines of Life. Theories of Biography, 1880 to 1970*, Purdue, 1986.
 Número dedicado a la Biografía de *Revue d'histoire diplomatique*, núm. 1-2, 1982.
 PIMLOTT, Ben, «The Future of Political Biography», en *The Political Quarterly*, abril-junio, 1990.
 — *Problèmes et Méthodes de la Biographie*, Actes du Colloque, Sorbonne, Mai, 1985.
 — *Revista de Occidente*, núms. 74-75, julio-agosto 1987, dedicado a Biografías y Autobiografías.
 SECO, Carlos, «La biografía como género histórico», en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, 1976.
 STRACHEY, Gilles Lytton, *Biographical Essays*, Londres, 1948.
 WOOLF, Virginia, *The Art of Biography*, Londres, 1945.